

Instantes en el bar, con Venus

Albert



Image not found.

Capítulo 1

Instantes en el Bar, con Venus.

Esta historia será fiel a mi recuerdo, o lo que es lo mismo a mi realidad. Salimos del trabajo después de una trágica noticia laboral, ella ya no pertenecía a la compañía, por un azar del destino nos bastaron 2 semanas para poder intercambiar experiencias inolvidables. Podría pensar que las mejores experiencias no se planean, que son inexistentes en el pensamiento, sin ilusiones previas, sin alicientes ni fantasías sobre un futuro que no sabes si llegará. Y cada vez corroboró mi teoría, aquel día fue un día común que se convirtió en una lluvia de ideas y sentimientos espontáneos que se lograron tatuar en mi memoria, permanentemente.

Bar, ¿ Como describir un bar?. Aquel lugar inventado por los romanos (Según dicen, nada seguro) en el cual se reúnen un grupo de personas para pasar el rato en compañía de sus amigos, conocidos, desconocidos. Con un toque de luces tenues para hacer más espontánea la escena, mesas de madera, rústicas, relajadas. Música popular que incita a tararear una que otra frase de la canción que suena, para luego retomar la platica . A todo esto le sumamos la pieza clave : cerveza, vino, whisky, cualquier bebida con un toque de alcohol para desinhibirnos de las preocupaciones, o en algunos casos undirnos en ellas. Toda esta mezcla de cosas hacen el lugar perfecto para vivir elocuentemente tu yo interior que menos conoces, que menos te imaginas. Allí estábamos, Venus y yo. Sentados en esas sillas de madera que daban a una ventana que nos mostraba la calle; Tomare una pausa para describirles a Venus: 1.65 , piel blanca, cabello castaño claro, ojos verdes aceituna, pestañas largas, cejas delgadas, labios semi gruesos, delgada y sobre todo una sonrisa contagiosa. Allí estábamos, sentados en los bancos de madera, contándonos nuestras aventuras y vivencias pasadas. Al poco tiempo de nuestra charla, me di cuenta de lo aleatoria que es la vida, un día común entre semana se torno en un momento mágico. Pude recordar el impacto del tiempo, sin poder detenerlo, sin poder contarle siquiera de la manera que nos convenga, simplemente pasa y sigue sin piedad, llevándonos entre fantasías, y solo quedan instantes. Instantes en el Bar, con Venus.

El bar contaba con dos pisos y nosotros estábamos en la planta baja. Después de la primera botella de vino y un par de cervezas decidimos subir al segundo piso. Luces bajas, duela de madera y ambiente rústico. Música popular a todo volumen y sillones en el fondo que tomamos para continuar con la charla. Les seré sincero, nuestros sentidos se volvían menos alertas y nuestras risas cada vez mas fuertes.

He tenido a mujeres hermosas, mujeres por las cuales se podrían desatar las mas clásicas guerras, porque la mujer es hermosa a los ojos del hombre. Y luego viene Venus, que pareciera que la conozco como mujer,

conozco su debilidad, su falta de modestia, su deslealtad, su confianza y sus pasiones. Después llegan sus pensamientos que arrasan como un huracán a una playa, que hacen que mi sentir lance un sentimiento de pasión que culmina con nuestros labios juntos, y nuestras lenguas jugando como niños. Ella se aleja en un instante de intriga por saber que esta pasando con nosotros, pero ya es demasiado tarde, nos conocemos aún más, como humanos. Ese momento ha sido distinto a los demás, no es un beso de pasión desenfrenada, ni un beso común de enamoramiento, pareciera que nos conocemos como seres, como si pudiéramos explorar por la vida sin temor al que dirán y pensarán, como un encuentro de seres y pensamiento encerrado en unos cuerpos terrenales.

Salimos a la pista y como si lo viera en cámara lenta , caminamos tomados de la mano en medio de la multitud y en un momento de ritmo, giro su brazo para llevarla a mi cuello. Para continuar nuestro encuentro. Por un momento quise poseerla, hacerla mía, disfrutarla y hacerla ver las estrellas. Para luego dejarla libre, porque ella y yo somos así. Dos almas libres disfrutando y vagando, tratando de buscar donde amanecer con un despertar nuevo. Como si tuviéramos extasis en nuestro interior que da a luz a una estrella fugaz y danzarina.

Y luego termina, como es costumbre del tiempo. Nos vamos a casa, a dormir...